

***Congreso Internacional***  
***“El presbítero secular en el s. XXI a la luz del***  
***magisterio de San Juan de Ávila”.***

*Baeza, 11 de febrero de 2020.*

**\*\*\***

**Ponencia Inaugural**

**SAN JUAN DE ÁVILA, UN MODELO PARA EL SACERDOTE**  
**DEL SIGLO XXI**

**Cardenal Beniamino Stella**  
*Prefecto de la Congregación del Clero*

Saludo con especial cordialidad al Señor Obispo de Jaén, a los señores Arzobispos y Obispos, a los vicarios generales, episcopales y arciprestes, a los sacerdotes seculares y religiosos, así como a todos los participantes en este Congreso Internacional

sobre el presbítero del siglo XXI a la luz del magisterio de San Juan de Ávila. Gracias de corazón por haberme dado la oportunidad de estar presente en esta bella iniciativa, llamada a dar frutos copiosos.

## **1. UN MAGISTERIO SOBRE EL SACERDOCIO DE PERENNE ACTUALIDAD.**

En la homilía de la canonización de San Juan de Ávila, pronunciada por San Pablo VI el 31 de mayo de 1970, aquel recordado y venerado Pontífice subrayó con entusiasmo la modernidad de la figura y el magisterio de San Juan de Ávila. No me resisto a recordar sus palabras: “*San Juan de Ávila es un sacerdote que, bajo muchos aspectos, podemos llamar moderno, especialmente por la pluralidad de facetas que su vida ofrece a nuestra consideración y, por lo tanto, a nuestra imitación. No en vano él ha sido ya presentado al clero español como su modelo ejemplar y celestial Patrono. Nosotros pensamos que él puede ser honrado como figura polivalente para todo sacerdote de nuestros días*”<sup>1</sup>.

El mismo Pontífice presentó la egregia figura de San Juan de Ávila como un modelo de referencia para la santidad cristiana en general, y sacerdotal en particular. Definió a este singular sacerdote secular y a sus escritos como “*una escuela de intensa*

---

<sup>1</sup> Pablo VI, *Homilía en la canonización del beato Juan de Ávila*, en *Insegnamenti* 8 (1970) 562.

*espiritualidad*”. Hace ya casi cincuenta años, el Papa Montini enfatizaba algunos perfiles de San Juan de Ávila que en su tiempo marcaron su rica vida, y que debían seguir siendo orientadores de la vida de los sacerdotes también en el momento de su canonización: “*La firmeza en la verdadera fe, el auténtico amor a la Iglesia, la santidad, la fidelidad al Concilio, la imitación de Cristo, tal como debe ser en los nuevos tiempos*”<sup>2</sup>. En el discurso posterior a la canonización, San Pablo VI resumió igualmente la riqueza del magisterio sacerdotal de San Juan de Ávila, señalando que su figura profética representaba modélicamente “*una santidad de vida nada común, un celo apostólico sin límites, una fidelidad sin engaños a la Iglesia*”<sup>3</sup>.

Deseoso de impulsar una evangelización, que fuese “*nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión*”, San Juan Pablo II se refirió a San Juan de Ávila en diversas ocasiones, desde la primera carta a los sacerdotes en el Jueves Santo de 1979, en que señaló al Apóstol de Andalucía entre los maestros de la pastoral. El nombre de San Juan de Ávila también apareció en varios de los discursos y homilias de San Juan Pablo II en su primer viaje apostólico a España, en 1982. Y en el año 2000, coincidiendo con el quinto centenario del nacimiento del Santo Maestro, en el mensaje que dirigió con motivo de esta efeméride, invitó a seguir “*el ejemplo de*

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, 562-567.

<sup>3</sup> Pablo VI, *Discurso durante la audiencia después de la canonización* (1 de junio de 1970): *Insegnamenti* 8 (1970) 562-567.

*su vida, su santidad... ante los retos de la nueva evangelización*”<sup>4</sup>. El 1 de diciembre del mismo año invitaba a los alumnos del Colegio Español de Roma a seguir “*el ejemplo, siempre actual, de san Juan de Ávila*”<sup>5</sup>.

El 7 de octubre de 2012, el Papa Benedicto XVI declaró a San Juan de Ávila Doctor de la Iglesia. En la carta apostólica que publicó en dicha ocasión, el actual Papa emérito afirmó que “*si el Maestro Ávila es pionero en afirmar la llamada universal a la santidad, resulta también un eslabón imprescindible en el proceso histórico de sistematización de la doctrina sobre el sacerdocio. A lo largo de los siglos sus escritos han sido fuente de inspiración para la espiritualidad sacerdotal y se le puede considerar como el promotor del movimiento místico entre los presbíteros seculares*”<sup>6</sup>. En cuanto a su doctrina, Benedicto XVI reconocía que “*el Maestro Juan de Ávila posee, sin duda, un mensaje seguro y duradero, y es capaz de contribuir a confirmar y profundizar el depósito de la fe, iluminando incluso nuevas perspectivas doctrinales y de vida. Atendiendo al magisterio pontificio, resulta evidente su actualidad, lo cual prueba*

---

<sup>4</sup> Juan Pablo II, *Mensaje con ocasión del V centenario del nacimiento de San Juan de Ávila* (10 de mayo de 2000), en *L'Osservatore Romano* (edición española) n. 22 (2 de junio de 2000), 9.

<sup>5</sup> El texto completo se puede consultar en [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/oct-dec/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20001201\\_spanish-college.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/oct-dec/documents/hf_jp-ii_spe_20001201_spanish-college.html)

<sup>6</sup> Benedicto XVI, Carta apostólica *Caritas Christi urget nos*, n. 6. Texto completo en [https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost\\_letters/documents/hf\\_ben-xvi\\_apl\\_20121007\\_giovanni-avila.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_letters/documents/hf_ben-xvi_apl_20121007_giovanni-avila.html)

*que su eminens doctrina constituye un verdadero carisma, don del Espíritu Santo a la Iglesia de ayer y de hoy”<sup>7</sup>.*

Finalmente, el Papa Francisco, en el saludo al final de la audiencia general del miércoles 10 de mayo de 2017, recordando a san Juan de Ávila, patrono del clero español y maestro de vida espiritual, invitó a los participantes a pedir por “*por todos los sacerdotes, para que sean siempre una imagen transparente de Jesús, Buen Pastor, y la Virgen María los sostenga a lo largo de su vida sacerdotal*”<sup>8</sup>.

Como afirmó Benedicto XVI en la citada carta apostólica con motivo del doctorado de San Juan de Ávila, resulta evidente la actualidad de la figura sacerdotal del Santo Maestro. Y deseo subrayar que su enseñanza, especialmente sobre el sacerdocio, puede iluminar, sin duda alguna, la vida de los presbíteros del Tercer Milenio, que están llamados a desarrollar su tarea apostólica en unos tiempos que, si bien es cierto son distintos a los que vivió San Juan de Ávila, en algunos de sus aspectos coinciden, a pesar de la diferencia de siglos<sup>9</sup>.

Por ello, en esta ponencia de apertura de este Congreso Internacional, intentaré esbozar algunas líneas de fuerza que

---

<sup>7</sup> N. 9, en *Ibid.*

<sup>8</sup> Texto completo en [http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco\\_20170510\\_udiienza-generale.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco_20170510_udiienza-generale.html)

<sup>9</sup> Cf. J. Esquerda Bifet, *La figura histórica de san Juan de Ávila, doctor de la Iglesia, y su incidencia en los retos actuales de la espiritualidad sacerdotal*, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 21 (2012) 37-61.

configuran el valor modélico que tiene San Juan de Ávila para el presbítero del siglo XXI, contribuyendo así a un mejor conocimiento de la visión sobre el sacerdocio del Patrono del clero secular español<sup>10</sup>.

La doctrina avilista sobre el sacerdocio ministerial es muy abundante, aunque se refiere preferentemente al actuar “*en persona de Cristo*”<sup>11</sup>. Para Ávila, la entraña del ministerio sacerdotal radica en la *participación* en la unción de Cristo, la *representación* de su persona, la *prolongación* de su acción apostólica y la *imitación* de su mismo estilo de vida. El presbítero, pues, participa en la unción de Cristo, lo representa, con su palabra y su vida prolonga el ministerio del Señor y, por consiguiente, debe imitar su mismo estilo de vida, es decir, debe transparentar con su vida a Cristo, Buen Pastor.

---

<sup>10</sup> La amplia bibliografía avilista se encuentra recogida, hasta el año 2000, en J. Esquerda Bifet, *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*. Madrid, BAC, 2000, 533-559 (por materias); y en el volumen primero de la nueva edición de las obras completas del Santo Maestro, que la BAC editó ese año con motivo del V centenario del nacimiento del santo: *Obras completas de San Juan de Ávila*. Introducciones, edición y notas de Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández, 1. Madrid, BAC, 2000, XLVII-LXXXV. En 2001 se publicó el tomo 2; en 2002, el 3, y finalmente en 2003, el 4. Para los textos de San Juan de Ávila citaremos esta edición de las obras completas, de manera abreviada, como OC, seguido del tomo y las páginas. Se puede consultar una selección de los escritos sacerdotales en *Juan de Ávila, Escritos sacerdotales*. Madrid, BAC, 1969. Sobre los fundamentos de la visión del ministerio sacerdotal que tuvo Ávila, cf. F. J. Díaz Lorite, *San Juan de Ávila y Pastores dabo vobis*, en AA. VV., *El Maestro Ávila. Actas del Congreso Internacional (Madrid, 27-30 noviembre 2000)*. Madrid, EDICE, 2002, 765-788; J. Esquerda Bifet, *Jesucristo Sacerdote y el sacerdote ministro en la vida y doctrina del Mtro. Juan de Ávila*, en *Semana Nacional Avilista*, Madrid 1969, 45-68; Id., *Escuela sacerdotal española del s. XV: Juan de Ávila*, en *Anthologica Annua* 17 (1969) 1-55; Id., *Razón de ser del sacerdocio ministerial. Estudio histórico doctrinal sobre Juan de Ávila en relación a la problemática actual*, en *Teología del Sacerdocio*, 2. Burgos, Facultad de Teología, 1970, 121-163; B. Jiménez Duque, *San Juan de Ávila y la crisis sacerdotal*, en *Teología Espiritual* 14 (1970) 397-414; A. Muñoz Alonso, *Carisma y ministerio sacerdotal*, en *Semana Nacional Avilista*, Madrid 1969, 31-44; F. Sánchez Bella, *La reforma del clero en San Juan de Ávila*. Madrid, Rialp, 1981.

<sup>11</sup> *Carta* 157, 233: OC, 4, 541.

## 2. MIRAR A DIOS.

En el texto de la plática sacerdotal de San Juan de Ávila que nos ofrece el oficio de lecturas en el día de su memoria litúrgica, el Santo Maestro invita a los sacerdotes a mirarse a sí mismos: *Mirémonos, padres, de pies a cabeza, ánima y cuerpo...*<sup>12</sup>. Como se ha señalado acertadamente, en los escritos del Apóstol de Andalucía, la mirada, o las miradas, constituyen un tema teológico muy particular y rico de significado<sup>13</sup>. En la plática sacerdotal que he mencionado, San Juan de Ávila, dirigiéndose a los sacerdotes, condensa su visión del ministerio ordenado en tres miradas, que constituyen un precioso y logrado resumen de su teología del sacerdocio. No se trata de tres miradas consecutivas

---

<sup>12</sup> “No sé otra cosa más eficaz con que a vuestras mercedes persuada lo que les conviene hacer que con traerles a la memoria la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para la alteza del oficio sacerdotal. Y si elegir sacerdotes entonces era gran beneficio, ¿qué será en el nuevo Testamento, en el cual los sacerdotes de él somos como sol en comparación de noche y como verdad en comparación de figura? Mirémonos, padres, de pies a cabeza, ánima y cuerpo, y vernos hemos hecho semejables a la sacratísima Virgen María, que con sus palabras trajo a Dios a su vientre, y semejables al portal de Belén y pesebre donde fue reclinado, y a la cruz donde murió, y al sepulcro donde fue sepultado. Y todas estas son cosas santas, por haberlas Cristo tocado; y de lejanas tierras van a las ver, y derraman de devoción muchas lágrimas, y mudan sus vidas movidos por la gran santidad de aquellos lugares. ¿Por qué los sacerdotes no son santos, pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, inefable, como no vino en los otros lugares? Y el sacerdote le trae con las palabras de la consagración, y no lo trajeron los otros lugares, sacando a la Virgen. Relicarios somos de Dios, casa de Dios y, a modo de decir, criadores de Dios; a los cuales nombres conviene gran santidad. Esto, padres, es ser sacerdotes: que amansen a Dios cuando estuviere, ¡ay!, enojado con su pueblo; que tengan experiencia que Dios oye sus oraciones y les da lo que piden, y tengan tanta familiaridad con él; que tengan virtudes más que de hombres y pongan admiración a los que los vieren: hombres celestiales o ángeles terrenales; y aun, si pudiere ser, mejor que ellos, pues tienen oficio más alto que ellos”. Plática 1ª: OC, 1, 786-790 passim.

<sup>13</sup> Cf. Esquerda Bifet, *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, 178-180.

en el tiempo, sino simultáneas, aunque la primera tenga ciertamente una evidente primacía sobre las otras dos.

En primer lugar, el sacerdote debe mirar a Dios. Es la mirada al Padre para discernir su voluntad: “*Que tengan experiencia que Dios oye sus oraciones y les da lo que piden, y tengan familiaridad con Él*”. Es decir, la primera mirada es la que el sacerdote tiene que dirigir a Dios. El sacerdote de ayer, como el de hoy, y el de todos los tiempos, debe ser ante todo y sobre todo un hombre de Dios, que lo trate asiduamente, que lo conozca en profundidad, lo transparente de manera nítida con su ministerio y lo haga brillar en la oscuridad que el eclipse de Dios ha producido en la sociedad contemporánea, como repetía con frecuencia el Papa emérito Benedicto XVI.

De estas palabras se deduce que el sacerdote debe ser hombre de oración. No se trata de un aspecto del ministerio secundario o negociable, que se pueda posponer en beneficio de otros, que puedan parecer más urgentes, eficaces o necesarios. Como Cristo, el *pontífice de la alianza nueva y eterna*<sup>14</sup>, el sacerdote debe orar continuamente ya que es también mediador entre Dios y su pueblo. Así afirmaba Ávila que “*aquél –es decir, el sacerdote– ha de tener por oficio orar, que tiene por oficio el sacrificar, pues es medianero entre Dios y los hombres, para pedirle misericordia*”<sup>15</sup>. En

---

<sup>14</sup> Prefacio I de las Ordenaciones.

<sup>15</sup> *Plática 2ª*, 112-113: OC, 1, 801.

su trascendental obra *Audi filia*, escribió Ávila: “*Pues tiene oficio de orar, tenga vida de orador*”<sup>16</sup>.

La oración del sacerdote debe ser, pues, ante todo una oración de intercesión por el pueblo de Dios, una oración con tal intensidad, constancia y universalidad “*que aproveche a todo el mundo*”<sup>17</sup>. El alcance de la oración del sacerdote no conoce límites ni excluye a nadie, hasta el punto de que San Juan de Ávila afirma que más que padres para los fieles, los sacerdotes deben tener corazón de madre: se necesitan “*en la Iglesia corazones de madre en los sacerdotes que amargamente llorase de ver muertos a sus espirituales hijos*”<sup>18</sup>.

Quisiera insistir con particular fuerza en este aspecto. En el plan de vida del sacerdote, la oración debe tener su espacio propio, fijo y relevante. A Dios no le podemos dar las migajas de nuestro ministerio. Donde no hay tiempo aparente por la multitud de tareas a las que debemos hacer frente, los sacerdotes debemos sacarlo siempre, y de modo suficiente, para orar, porque es garantía de autenticidad en nuestras palabras y en todas las acciones que configuran nuestra tarea apostólica. Por ello advierte certeramente el Santo Maestro: “*El sacerdote que no ora ha de dar me por consejo de Dios consejo suyo*”<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> *Audi filia* 76, 2: OC, 1, 699.

<sup>17</sup> *Plática* 2<sup>a</sup>, 136-137: OC, 1, 802.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 338-339: OC, 1, 808.

<sup>19</sup> *Sermón* 5 [2], 22: OC, 3, 95.

En su visión de la oración sacerdotal, San Juan de Ávila añade una nota importante. El sacerdote no sólo debe interceder por el pueblo; esa relación dialogal con Dios debe estar teñida y penetrada de profunda intimidad y confianza, pues la oración no es sino “*un trato muy familiar con Dios, un admitirlos Dios a su conversación como amigos suyos*”<sup>20</sup>.

Mirar a Dios y escucharle en la oración es una dimensión tan decisiva de la vida sacerdotal, que San Juan de Ávila no duda en afirmar que será uno de los aspectos de los que los sacerdotes deberán rendir cuentas al Altísimo: “*¿En qué los examinará Dios? En la caridad para con todos y en la oración, si saben bien orar y importunar a Dios por los prójimos y amansarlo y hacer amistades entre Dios y los hombres, y sentir males ajenos y llorarlos*”<sup>21</sup>.

El magisterio de la Iglesia siempre ha enfatizado este aspecto basilar de la vida sacerdotal. Quisiera ilustrarlo con dos testimonios recientes. En el encuentro con el clero de Roma, el 18 de febrero de 2010, el Papa emérito Benedicto XVI recordaba que “*nadie se hace sacerdote por sí mismo; sólo Dios puede atraerme, puede autorizarme, puede introducirme en la participación en el misterio de Cristo; solo Dios puede entrar en mi vida y tomarme de la mano. Este aspecto del don, de la precedencia divina, de la acción*

---

<sup>20</sup> *Plática 3ª*, 56-57: OC, 1, 815.

<sup>21</sup> *Sermón 10*, 10: OC, 3, 143.

*divina, que nosotros no podemos realizar, esta pasividad nuestra -ser elegidos y tomados de la mano por Dios- es un punto fundamental en el que entrar. Debemos volver siempre al Sacramento, volver a este don en el que Dios me da lo que yo no podría nunca dar: la participación, la comunión con el ser divino, con el sacerdocio de Cristo. Por eso -concluía el Papa- el sacerdote debe ser un hombre de Dios, de la comunión con Cristo a través de la misa, de la liturgia de las horas y de la oración personal”<sup>22</sup>.*

Y el actual Pontífice, el Papa Francisco, dirigiéndose a un grupo de sacerdotes de Valencia, el 21 de septiembre de 2018, les recordaba que el sacerdote es hombre de oración, porque la vida interior del sacerdote repercute en toda la iglesia, empezando por sus fieles: *“Rezar es la primera tarea del obispo y del sacerdote. De esta relación de amistad con Dios se recibe la fuerza y la luz necesaria para afrontar cualquier apostolado y misión, pues el que ha sido llamado se va identificando cada vez más con los sentimientos del Señor y así sus palabras y hechos rezuman ese sabor puro de amor de Dios”<sup>23</sup>.*

---

<sup>22</sup> Texto completo en [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2010/february/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20100218\\_parroci-roma.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2010/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20100218_parroci-roma.html)

<sup>23</sup> Texto completo en [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/september/documents/papa-francesco\\_20180921\\_arcidiocesi-valencia.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/september/documents/papa-francesco_20180921_arcidiocesi-valencia.html)

### 3. MIRAR A LA HUMANIDAD NECESITADA.

Pasemos a la segunda mirada que configura el ser sacerdotal en San Juan de Ávila. “*Esto, padres, es ser sacerdotes: que amansen a Dios cuando estuviere, ¡ay!, enojado con su pueblo*”<sup>24</sup>. Se trata de la mirada que el ministro de Cristo dirige a la humanidad lacerada, pecadora y necesitada de misericordia<sup>25</sup>. En esta segunda mirada, para San Juan de Ávila es determinante la asunción que el sacerdote debe hacer de los sentimientos de Cristo, *Buen Pastor*. Que el sacerdote contemple con ojos de amor misericordioso a sus semejantes, ya formen parte del pueblo de Dios o no, es prolongación de la misma actitud del Señor, pues el presbítero actúa “*in persona Christi*”<sup>26</sup>. La misión pastoral del sacerdote es prolongación, en el tiempo y en el espacio, de la misma misión del Señor, como señaló Ávila en uno de sus sermones: “*Y porque hubiese más voces que predicasen y más médicos que curasen las ánimas, aunque Él solo lo podía hacer, quiso*

---

<sup>24</sup> *Plática 1ª*, 10: OC, 1, 793.

<sup>25</sup> Cf. F. Chica Arellano, *San Juan de Ávila, "evangelizador apasionado y misionero de la Misericordia". Un referente cualificado para la nueva evangelización*, en *Giennium* 16-17 (2013-2014) 9-46.

<sup>26</sup> Además de los estudios avilistas citados anteriormente, cf. A. P. Amandio, *O "munus sanctificandi" dos sacerdotes, segundo a doutrina de sao Joao de Ávila*. Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1995 (tesis doctoral); T. Cardenal Fernández, *El ministerio sacerdotal, exigencia de perfección*: *Semana Avilista* (Madrid 1969) 199-220; J. Delicado Baeza, *Dispensador de los misterios de Dios*: *Semana Avilista* (Madrid 1969) 149-167; F. Martín Hernández, *Dimensión eclesial del sacerdote*: *Semana Avilista* (Madrid 1969) 69-91; A. Muñoz Alonso, *Carisma y ministerio sacerdotal*: *Semana Avilista* (Madrid 1969) 31-44.

*tomar ayudadores para tener ocasión de les galardonar sus trabajos y de hacer bien a los otros por medio de estos ayudadores*<sup>27</sup>.

En efecto, los sacerdotes ejercen su misión “*en Jesucristo*”<sup>28</sup>, y por eso son continuadores de su misión, no como si fuesen simples repetidores autómatas de lo que Jesús hizo en vida, sino como identificación cordial –es decir, del corazón, de lo más profundo del ser- con las actitudes más profundas de Cristo, hasta poder decir, como San Pablo: “*No soy yo, es Cristo quien vive en mí*”<sup>29</sup>. Por ello, lejos de cualquier “profesionalización técnica” del ministerio, lo que el sacerdote debe manifestar con su celo apostólico, con su ardiente pasión por la salvación de las almas, no es otra cosa sino su profunda sintonía con los mismos deseos de Dios, “*que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*”<sup>30</sup>. Por ello, en su mirada amorosa hacia la humanidad sufriente y necesitada de redención, el sacerdote debe identificarse con Cristo hasta en la entrega suprema de la vida en la cruz, donde el Salvador manifestó de manera irrevocable el amor de Dios por la humanidad.

Para San Juan de Ávila, la caridad pastoral del sacerdote se diversifica en tres campos de acción: la predicación, la celebración de los sacramentos –especialmente la Eucaristía- y el ministerio

---

<sup>27</sup> *Sermón* 81, 4: OC, 3, 1084.

<sup>28</sup> *Sermón* 27, 4: OC, 3, 324.

<sup>29</sup> Gál 2,20.

<sup>30</sup> 1Tim 2,4.

de la caridad. Examinemos brevemente cada uno de estos campos de acción pastoral que nace de la mirada misericordiosa de Cristo sobre la humanidad, prolongada por el ministerio de los sacerdotes.

Pablo III, en el breve apostólico expedido el 19 de enero de 1540, por el que ratificaba la bula que el mismo Pontífice había otorgado dos años antes para la fundación de la universidad de Baeza, denomina a Juan de Ávila “*Magistrum in Theologia, et verbi Dei predicatorem insigne*”<sup>31</sup>: predicador insigne de la palabra de Dios. Pocas calificaciones pueden darse a Ávila que más y mejor le cuadren. El Santo Maestro fue un apóstol de la palabra hablada, mejor dicho, predicada, y de la palabra escrita. Pero sobre todo fue un eximio predicador. Y no lo fue por simple vanidad o estéril exhibicionismo, pues era un ministerio costoso para él, incluso físicamente, sino porque estaba firmemente convencido de que la predicación forma parte imprescindible de esa mirada misericordiosa sobre la humanidad, que empuja al

---

<sup>31</sup> El documento original se conserva en el archivo de la antigua universidad de Baeza. Transcripción y traducción en J. Higuera Maldonado, *Documentos latinos del siglo XIII al XVII en los archivos de Baeza (Jaén). Transcripción, traducción y comentario lingüístico*. Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1974, 140-149. Sobre la presencia del Santo Maestro en Baeza y la preclara obra formativa que en su universidad realizó puede consultarse: F.J. Martínez Rojas, *La formación cultural del clero giennense en el período pretridentino y la labor renovadora de san Juan de Ávila y la Universidad de Baeza*, en *XX Siglos* 52 (2003) 65-73; Id., *La Universidad de Baeza y San Juan de Ávila*, en J. Aranda Doncel – A. Llamas Vela (coord.), *Actas del Congreso Internacional “San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia”*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2013, 353-370.

sacerdote a “*saber decirle al abatido una palabra de aliento*”, y “*anunciar el año de gracia del Señor*”<sup>32</sup>.

El sacerdote, pues, ha de ser el hombre de la palabra. De la palabra de Dios leída, de la palabra acogida, de la palabra orada y, finalmente, de la palabra predicada. Ello conlleva una buena formación teológica, pastoral y espiritual en los ministros del Evangelio, de manera que prediquen “*doctrina de palabra de Dios y de los santos, dicha con calor de Espíritu Santo*”<sup>33</sup>.

Como ya señalaron los Padres de la Iglesia, especialmente San Gregorio Magno, la predicación de la palabra debe ir acompañada en el sacerdote por la predicación de su propia vida coherente con lo predicado. De ahí la importancia del testimonio vital del predicador, quien debe imitar a Cristo, que “*no solamente nos despierta con palabras, sino con obras*”<sup>34</sup>. Por esto, afirma Ávila, “*el predicador, el confesor... no ha de hablar palabra buena que primero no la haya él obrado*”<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> Is 50,4; 61,2; Lc 4,19.

<sup>33</sup> *Memorial segundo al concilio de Trento*, 12: OC, 2, 534. Sobre los memoriales de reforma de Ávila, cf. J. R. Godino Alarcón, *Los Memoriales de reforma de San Juan de Ávila: fuentes de inspiración y análisis histórico-teológico*. Madrid, Universidad Eclesiástica San Dámaso, 2018. Sobre la predicación en San Juan de Ávila, cf. R. M. Hornedo, *El estilo coloquial del Beato Ávila*, en *Razón y Fe* 868 (1970) 513-524; A. Huerga, *El ministerio de la palabra en el B. Juan de Ávila*, en AA. VV., *Semana Avilista*. Madrid 1969, 93-147; L. Morales Oliver, *El Beato Maestro Juan de Ávila y el estilo de la predicación cristiana*, en AA. VV., *Semana Nacional Avilista*. Madrid 1952, 19-27; L. Sala Balust - F. Martín Hernández, *Santo Maestro Juan de Ávila*. Madrid, BAC, 1970, 274-289.

<sup>34</sup> *Sermón* 80, 2: OC, 3, 1074.

<sup>35</sup> *Sermón* 5 [2], 14: OC, 3, 92.

El fin de la predicación no es contentar al auditorio o buscar la alabanza de quienes escuchan al predicador, sino que éste busque ante todo y sobre todo la gloria de Dios. Comentando la carta a los Gálatas, San Juan de Ávila recordaba que los predicadores sólo serían luz del mundo puesta sobre el candelero si el contenido de su predicación era la palabra de Dios: “*El verdadero predicador, de tal manera tiene de tratar su palabra de Dios y sus negocios, que principalmente pretenda la gloria de Dios. Porque si anda a contentar los hombres, no acabará; sino que a cada paso trocará el Evangelio y le dará contrarios sentidos o enseñará doctrina contraria a la voluntad de Dios: hará que diga Dios lo que no quiso decir*”<sup>36</sup>.

Para Ávila, la predicación se debe preparar al igual con la oración y con el estudio: “*El día antes del sermón ocuparlo en gustar lo que ha de decir, y no predicar sin estudio ni sin este día de recogimiento particular*”<sup>37</sup>.

Al escuchar estas palabras de San Juan de Ávila, enfatizando la importancia de la predicación, ¿cómo no recordar las sabias y experimentadas indicaciones del Papa Francisco sobre la homilía, en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*?<sup>38</sup>. La homilía, afirma el Papa, es “*gran ministerio... es*

---

<sup>36</sup> *Lecciones sobre la epístola a los Gálatas*, 8: OC, 2, 33.

<sup>37</sup> *Carta 5*, 207-209: OC, 4, 39-40.

<sup>38</sup> Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, nn. 135-144, en [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html#La\\_homil%C3%Ada](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html#La_homil%C3%Ada).

*la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo... La homilía puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento*<sup>39</sup>.

El segundo campo de acción pastoral que configura la mirada sobre una humanidad necesitada del amor de Cristo, Buen Pastor, es la celebración litúrgica de la fe, especialmente la Eucaristía y la penitencia<sup>40</sup>. Para San Juan de Ávila, la Eucaristía revela la identidad más profunda del ministro ordenado, ya que “*el sacerdote representa en la Misa a Jesucristo nuestro Señor*”<sup>41</sup>. Por esta identificación con Cristo en la Santa Misa, el sacerdote está llamado a hacer como Cristo en la cruz, es decir, entregar la propia vida como oblación, uniéndola a la oblación de Cristo<sup>42</sup>.

Una de las consecuencias de esta identificación del sacerdote con Cristo en la celebración eucarística es la santidad de vida que esta relación implica. Y la seriedad con que el celebrante debe

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, n. 134.

<sup>40</sup> Cf. M. Brunsó, *El espíritu litúrgico del P. Mtro. Juan de Ávila*, en AA. VV., *Semana Avilista*, Madrid 1969, 169-197; J. Esquerda Bifet, *El año litúrgico en los sermones de san Juan de Ávila*, en: AA.VV., *Fovenda sacra liturgia. Miscelánea en honor del Dr. Pere Tarrés*. Barcelona, Centro de Pastoral Litúrgica, 2000, 427-442.

<sup>41</sup> *Tratado sobre el sacerdocio*, 10: OC, 1, 915. Sobre esta peculiar obra atribuida a San Juan de Ávila, cf. J. M. Corral Cano, *Las fuentes del Tratado del Sacerdocio de San Juan de Ávila, a la luz del conjunto de sus escritos de teología y espiritualidad sacerdotal*. Madrid, Universidad Eclesiástica San Dámaso, 2019.

<sup>42</sup> *Tratado sobre el sacerdocio*, 12: OC, 1, 918-919.

preparar la Santa Misa antes, y dar gracias después, como señala Ávila en su *Tratado sobre el sacerdocio*<sup>43</sup>.

Una nota muy definitoria de la relación entre el sacerdote y la Eucaristía en el pensamiento de San Juan de Ávila es la relación que el Santo Maestro establece entre el celebrante y la Santísima Virgen, manifestada especialmente en los misterios de la Anunciación y la Encarnación. Además del texto que sirve de guía a esta ponencia, en otros lugares, como el *Sermón 55*, Ávila señala esta relación: “*Y así hay semejanza entre la santa encarnación y este sacro misterio; que allí se abaja Dios a ser hombre, y aquí Dios humanado se baja a estar entre nosotros los hombres; allí en el vientre virginal, aquí debajo de la hostia; allí en los brazos de la Virgen, aquí en las manos del sacerdote*”<sup>44</sup>.

Al abordar la visión que San Juan de Ávila tuvo sobre la confesión, no se puede olvidar que, además de ser el sacramento del perdón, para él era un medio privilegiado para la dirección espiritual, de modo que cuando él habla de “confesor”, une a este concepto también el de “director espiritual”. Por ello, en su *Audi filia*, Ávila aconseja “*buscar un confesor sabio y experimentado, y darle a entender las raíces de la tentación... Y el tal confesor debe orar mucho al Señor por la salud de su enfermo*”<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> *Tratado sobre el sacerdocio*, 30: OC, 1, 934-935.

<sup>44</sup> *Sermón 55*, 13: OC, 3, 720. En otros sermones, como el 36, 37, 38, 50, 56, y 64 repite Ávila esta misma idea.

<sup>45</sup> *Audi filia*, 28: OC, 1, 596.

Igual que es necesario que haya buenos predicadores, también hacen falta buenos confesores, ya que ellos *“son como las redes, en cuyas mallas vienen a parar las almas movidas del Señor o por medio de los predicadores, o de otras inspiraciones del Señor, y ellos son en cuyas manos se ponen comúnmente los negocios de todos”*<sup>46</sup>. Como ministro de la misericordia de Dios, el confesor debe animar a sus penitentes en el camino hacia la santidad, primando la experiencia de gracia que es la misericordia de Dios *“y decirle mucho de la misericordia de Dios, que lo ha esperado, y esto por bien y sin reñir, por amor”*<sup>47</sup>. Por ello, él mismo aconseja a una dirigida suya, que era escrupulosa: *“Lo que escarbáis en vuestra miseria, escarbado en su misericordia, y sacaréis de ello más provecho que de lo primero”*<sup>48</sup>.

El Papa Francisco recordaba, hace apenas un año, que *“la importancia del ‘ministerio de misericordia’ justifica, requiere y casi siempre nos impone una formación adecuada, para que el encuentro con los fieles que piden el perdón de Dios sea siempre un verdadero encuentro de salvación, en el cual el abrazo del Señor se perciba en toda su fuerza, capaz de cambiar, convertir, sanar y perdonar”*<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> *Advertencias al concilio de Toledo*, 34: OC, 2, 676.

<sup>47</sup> *Plática 5ª*, 22: OC, 1, 842.

<sup>48</sup> *Carta 139*, 44-45: OC IV, 487.

<sup>49</sup> Francisco, *Discurso a los participantes en el 30 curso sobre el foro interno organizado por la Penitenciaría Apostólica*, en [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/march/documents/papa-francesco\\_20190329\\_penitenzieria-apostolica.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/march/documents/papa-francesco_20190329_penitenzieria-apostolica.html)

Finalmente, el tercer campo de acción de la mirada sobre la humanidad necesitada es el servicio de la caridad, o ejercicio de la caridad pastoral, que muestra la credibilidad del celo por las almas que tiene el sacerdote. La dimensión de la caridad es doble, y se concreta en el amor a Dios y el amor al prójimo. En el corazón del ministro del Señor ha de arder “*un fuego de amor de Dios y celo de almas*”<sup>50</sup>, como el que marcó la misión de Cristo, el Buen pastor, que da la vida por sus ovejas.

Más allá de la mejor preparación académica que los sacerdotes debían tener para ejercer mejor el ministerio, San Juan de Ávila insiste en que al final serán examinados “*en la caridad para con todos y en la oración*”<sup>51</sup>. La caridad pastoral del sacerdote hacia los fieles, su sensibilidad hacia el dolor del mundo, su compromiso con los más pobres y postergados, en cuya carne llegada Cristo sigue padeciendo, el ministro ordenado lo aprende sólo en la estrecha amistad que debe tener con el Señor, que lo introduce en la intimidad del corazón de Cristo, haciéndole compartir la mismas entrañas de misericordia del único y Buen Pastor.

El corazón del presbítero debe latir al unísono con el corazón de Cristo, pues de otro modo su ministerio será el ejercicio frío de una profesión más que la transparencia fiel del pastoreo de Cristo.

---

<sup>50</sup> *Plática* 7ª, 5: OC, 1, 856.

<sup>51</sup> *Sermón* 10, 10: OC, 3, 143.

Razón por la cual el sacerdote debe “*tener verdadero amor a nuestro Señor Jesucristo, el cual le cause un tan ferviente celo, que le coma el corazón*”<sup>52</sup>. Por esto, escribe Ávila en su *Tratado sobre el sacerdocio*, el sacerdote tenga “*para Dios corazón de hijo leal y para con sus parroquianos, de verdadero padre y verdadera madre*”<sup>53</sup>.

#### 4. MIRARNOS A NOSOTROS MISMOS.

La tercera mirada es la que debemos dirigir sobre nosotros mismos: “*Mirémonos, padres, de pies a cabeza, ánima y cuerpo*”<sup>54</sup>, escribe San Juan de Ávila. Esa tercera mirada nos recuerda que hemos sido elegidos “*para pastores y criadores del ganado, que los apacienten en los pastos de ciencia y doctrina... y aunque sea con derramar sangre y dar la vida, como hizo Cristo, y dijo que este tal es el Buen Pastor*”<sup>55</sup>. El ser conscientes de nuestra vocación y de la misión que hemos recibido es una invitación a renovar constantemente la gracia que nos ha sido dada por la imposición de las manos, puesto que nuestro ministerio exige que tengamos, en palabras de Ávila, “*ferviente y eficaz oración, y también santidad... y más particular obligación tiene de dar ejemplo a sus parroquianos*”<sup>56</sup>.

---

<sup>52</sup> *Tratado sobre el sacerdocio*, 39: OC, 1, 941.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> *Plática 1ª*, 6: OC, 1, 790.

<sup>55</sup> *Advertencias al concilio de Toledo*, 6: OC, 2, 650.

<sup>56</sup> *Tratado sobre el sacerdocio*, 36: OC, 1, 939.

Para que nuestra acción evangelizadora sea provechosa para el pueblo de Dios, se nos exige a los sacerdotes santidad de vida<sup>57</sup>. Y ello implica unidad de vida: unidad entre nuestra existencia sacerdotal y el ejercicio del ministerio que la Iglesia nos encomienda, unidad entre oración y acción, de manera que el presbítero se santifique realizando el ministerio que ejerce, como recuerda el concilio Vaticano II en el decreto *Presbyterorum ordinis*<sup>58</sup>.

Mirarnos a nosotros mismos para valorar en su justo término el don recibido implica también una formación permanente, que dure toda la vida. San Juan de Ávila insistió siempre en la necesidad de una buena formación bíblica y teológica para los candidatos al sacerdocio y para los ministros ya ordenados. Y plasmó su ideal pedagógico sacerdotal precisamente en la universidad de Baeza, su fundación más preciada. Incluso llega a indicar la necesidad de que el sacerdote tenga una biblioteca básica de Biblia, Padres de la Iglesia, teología y moral, que los examinadores conozcan antes de ordenarse un candidato, y luego los visitantes examinen, después de la ordenación: “*que, cuando los ordenen, se sepa qué libros tienen de casos de conciencia y de doctrinal moral, de santos Padres y de Sagrada Escritura; y se*

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 37: OC, 1, 939-940: “Allende de esta obligación que tiene de ser buen sacerdote y de guardar su propia conciencia, sucede el tener por oficio ayudar y enseñar las ánimas de los feligreses, cosa que requiere, como San Gregorio dice, no menor santidad que para ofrecer el santo sacrificio del altar”.

<sup>58</sup> Concilio Vaticano II, decreto *Presbyterorum ordinis*, n. 8.

*tenga en cuenta con ellos en las visitaciones, que tengan los dichos libros y estudien en ellos, pues, sin esto, todo es perdido*<sup>59</sup>.

Para que la formación continua sea fructífera en la vida del sacerdote, éste debe tener también un plan o proyecto de vida, que esté configurado por aspectos convergentes como la formación humana, la espiritual, la intelectual y la pastoral, que recuerdan al sacerdote del siglo XXI documentos como la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*<sup>60</sup> y la reciente *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*<sup>61</sup>. De esta manera, la oración, el estudio, el trabajo, las relaciones personales o institucionales, incluso el descanso, forman una unidad armónica en la vida del presbítero, que redundará positivamente tanto en su existencia como en la vida de las personas que entren en relación con él.

San Juan de Ávila también ofrece preciosas indicaciones sobre estos aspectos de la formación sacerdotal, sobre todo en las cartas, en las que encontramos su visión sobre el estudio, la vida espiritual del sacerdote, el estudio, el plan de vida espiritual o la vida en común de los ministros ordenados.

---

<sup>59</sup> *Memorial segundo al concilio de Trento*, 71: OC, 2, 595.

<sup>60</sup> Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, nn. 43-59. Texto en [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031992\\_pastores-dabo-vobis.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html)

<sup>61</sup> Congregación del Clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, nn. 89-124. Texto en <http://www.clerus.va/content/dam/clerus/Ratio%20Fundamentalis/El%20Don%20de%20la%20vocaci%c3%b3n%20presbiteral.pdf>

## 5. CONCLUSIÓN.

Comencé mis palabras haciendo referencia a la modernidad de San Juan de Ávila, que San Pablo VI subrayó en la homilía de su canonización, hace ya casi cincuenta años. Quisiera concluir las mismas reiterando que el magisterio del Santo Maestro sobre la vida cristiana en general, y sobre el sacerdocio en particular, no ha perdido vigencia. Las reflexiones del Apóstol de Andalucía se acrisolan con el tiempo y no dejan de ser un válido paradigma y una brújula segura para los sacerdotes del siglo XXI. Y lo mismo que este Doctor de la Iglesia creó una escuela sacerdotal, que perduró tras su muerte, también su magisterio en la actualidad puede crear escuela, es decir, convertirse en espejo y acicate que impulse y oriente la vida de los presbíteros, que en Ávila podrán encontrar un referente significativo para desempeñar su ministerio con coherencia de vida, con alegría, con esperanza, siendo ellos también testigos de la gloria de Dios<sup>62</sup>.

En este momento histórico que nos ha tocado vivir, donde ser sacerdote constituye toda una provocación, el ejemplo de San Juan de Ávila es un claro estímulo para vivir con ilusión nuestra entrega a Dios sin componendas, recortes o ambigüedades, y reavivar nuestra conciencia apostólica para desarrollar nuestras tareas evangelizadoras en plena comunión con toda la Iglesia: en

---

<sup>62</sup> Cf. *Lecciones sobre la epístola a los Gálatas*, 8: OC, 2, 33.

comuni3n con el Obispo diocesano en cada Iglesia particular, y en comuni3n con el Papa, sucesor de Pedro, garante de la unidad de la Iglesia universal.

Los sacerdotes pueden extraer de la rica doctrina del Ap3stol de Andaluc3a sabias indicaciones para renovar su apostolado, como recordaba San Juan Pablo II, con motivo del quinto centenario del nacimiento de San Juan de vila: “*El ejemplo de su vida, su santidad, es la mejor lecci3n que sigue impartiendo a los sacerdotes de hoy, llamados tambi3n a dar nuevo vigor a la evangelizaci3n... Ante los retos de la nueva evangelizaci3n, su figura es aliento y luz tambi3n para los sacerdotes de hoy que, al ser administradores de los misterios de Dios, est3n en el coraz3n mismo de la Iglesia, donde se construye sobre base firme y se re3ne en la caridad*”<sup>63</sup>.

Juan de vila, enamorado de Cristo, contin3a dici3ndonos a los sacerdotes del tercer milenio: *Mirad a ese Hombre*<sup>64</sup>, como escribi3 en el *Audi filia*. Ese Hombre, que es Dios a la vez, es Jesucristo, el Verbo de Dios encarnado, el único y Buen Pastor que nos mira con amor entra3able, un amor de elecci3n. Mir3moslo nosotros a él para renovar nuestro ministerio y crecer en fidelidad a la gracia recibida. El Santo Maestro nos aconseja

---

<sup>63</sup> *Mensaje con ocasi3n del V centenario del nacimiento de San Juan de vila* (10 de mayo de 2000), en *L'Osservatore Romano* (edici3n espa3ola) n. 22 (2 de junio de 2000), 9.

<sup>64</sup> *Audi filia* (1<sup>a</sup> ed.), VI, 29: OC, 1, 526-527.

fraternalmente: “*Mirad, pues, a Cristo, para que os mire Cristo. Os veréis en Él, y Él se verá en vosotros*”<sup>65</sup>.

Miremos a Cristo y dejémonos mirar por Él para ser mejores sacerdotes, pastores según su corazón misericordioso, no jornaleros que no pregonan la gloria de Dios. Que en esta tarea de fidelidad constante nos ayude la materna intercesión de la Santísima Virgen, aquella que, como predicó San Juan de Ávila, “*es nuestra pastora después de Dios*”<sup>66</sup>. A Ella, “*supliquémosle que nos apaciente, alcanzándonos gracia*”<sup>67</sup>, para que nuestro ministerio sacerdotal sea transparencia del amor de Cristo, único y Buen Pastor.

Muchas gracias.

---

<sup>65</sup> San Juan de Ávila. *Avisos y reglas cristianas sobre aquel verso de David: Audi, filia*. Ed. de Luis Sala Balust, Barcelona, Juan Flors, 1963, 57. Este párrafo fue suprimido de la edición definitiva del *Audi filia*.

<sup>66</sup> *Sermón* 15, 1: OC, 3, 207.

<sup>67</sup> *Ibid.*